

# La Luz del Porvenir

Gracia 27 de

Julio de 1893

**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.**

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

**REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN**

Plaza del Sol, 5, bajos,  
y calle del Cañón, 9, principal

**SE PUBLICA LOS JUEVES****PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN**

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—El Libre albedrío.—La mutua protección es deber de todo Espiritista.—Pájaros y Flores.—Felicidad.

## EL LIBRE ALBEDRÍO.

## I.

Un espiritista de Valencia me pide que le dé mi parecer sobre el libre albedrío, y creo justo copiar antes lo que dice Allán Kardec en su Filosofía, pues asunto tan delicado y trascendental no merece ser tratado á la ligera, según mi humilde opinión: estudiemos antes las consideraciones de Allán Kardec, ó mejor dicho, su diálogo con los espíritus.

## LIBRE ALBEDRÍO.

843. ¿Tiene el hombre el libre albedrío de sus actos?—“Puesto que tiene la libertad de pensar, tiene la de obrar. Sin libre albedrío, el hombre sería una máquina.”

844. ¿Disfruta el hombre de libre albedrío desde su nacimiento?—“Tiene libertad de obrar desde que tiene voluntad de hacer. En los primeros tiempos de la vida, la libertad es casi nula; se desarrolla y cambia de objeto con las facultades. Teniendo el niño pensamientos en relación con las necesidades de su edad, aplica su libre albedrío á las cosas que le son necesarias.”

845. Las predisposiciones instintivas que trae el hombre, al nacer, ¿no son obstáculos al ejercicio de su libre albedrío?—“Las predisposiciones instintivas son las que tenía el espíritu antes de su encarnación. Según que sea más ó menos adelantado, pueden solicitarle á actos reprobables, en lo cual será secundado por los espíritus que simpatizan con aquellas disposiciones; pero no existe sollicitación irresistible, cuando se tiene voluntad de resistir; recordad que querer es poder.”

846. ¿No tiene influencia la organización en los actos de la vida, y si alguna tiene, no se ejerce á expensas del libre albedrío?—“El espíritu sufre ciertamente la influencia de la materia que puede entorpecerle en sus manifestaciones. He aquí por qué, en los mundos menos materiales que la tierra, las facultades se desarrollan con más libertad: pero el instrumento no da la facultad. Por lo demás, deben distinguirse aquí las facultades morales de las intelectuales. Si un hombre tiene el instinto del asesinato, seguramente es su propio espíritu quien lo posee y quien se lo da; pero no sus órganos. El que anonada su pensamiento para no ocuparse más que de la materia, se hace semejante al bruto y peor aun; porque no

piensa en prevenirse contra el mal, y en esto es en lo que falta, puesto que obra así voluntariamente.”

847. La aberración de las facultades ¿quita al hombre el libre albedrío? — “Aquel cuya inteligencia está turbada por una causa cualquiera, no es dueño de su pensamiento, y por lo tanto, carece de libertad. Esta aberración es á menudo un castigo para el espíritu que, en otra existencia, puede haber sido vano y orgulloso, y hecho mal uso de sus facultades. Puede renacer en el cuerpo de un idiota, como el déspota en el de un esclavo, y el mal rico en el de un porñioso; pero el espíritu sufre con esta violencia, de la cual tiene perfecto conocimiento. Tal es la acción de la materia.”

848. La aberración de las facultades intelectuales á consecuencia de la embriaguez, ¿excusa los actos reprobables? — “No; porque el ebrio se ha privado voluntariamente de su razón por satisfacer pasiones brutales. En vez de una sola, comete dos faltas.”

849. ¿Cuál es la facultad dominante en el hombre salvaje, el instinto ó el libre albedrío? — “El instinto, lo cual no le priva de obrar con entera libertad respecto á ciertas cosas, pero, como el niño, aplica esa libertad á sus necesidades, y se desarrolla con la inteligencia. Por consiguiente, tú que eres más ilustrado que un salvaje, eres más responsable de lo que haces que él.”

850. La posición social, ¿no es á veces un obstáculo á la entera libertad en los actos? — “La sociedad tiene sus exigencias sin duda. Dios es justo, y todo lo toma en cuenta; pero os hace responsables de vuestros escasos esfuerzos para vencer los obstáculos.”

#### FATALIDAD.

851. Existe fatalidad en los acontecimientos de la vida, según el sentido dado á aquella palabra, es decir, todos los sucesos están determinados anticipadamente, y si es así ¿qué se hace el libre albedrío? — “La fatalidad existe sólo en virtud de la elección que ha hecho el espíritu, al encarnarse, de sufrir tal ó cual prueba. Eligiéndola, se constituye una especie de destino, consecuencia de la misma posición en que se encuentra colocado. Hablo de las pruebas físicas, porque en cuanto á las morales y á la tentación, conservando el espíritu su libre albedrío en el bien y en el mal, es siempre dueño de ceder ó de resistir. Un espíritu bueno, viéndole flaquear, puede venir en su ayuda, pero no influir en él hasta el punto de dominar su voluntad. Un espíritu malo, esto es, inferior, enseñándole y exagerándole un peligro físico, puede conmoverle y espantarle; pero no dejará por ello de quedar libre de toda traba la voluntad del espíritu encarnado.”

852. Hay personas á quienes parece perseguir la fatalidad, independientemente de su manera de obrar, ¿no forma parte de su destino la desgracia? — “Acaso son pruebas que deben sufrir y que han elegido; pero os lo repito, vosotros achacáis al destino lo que á menudo no es más que consecuencia de vuestra propia falta. Cuando te aflijan males, procura que tu conciencia esté pura, y estarás medio consolado.”

Las ideas falsas ó exactas que nos formamos de las cosas, nos hacen triunfar ó sucumbir según nuestro carácter y posición social. Encontramos más sencillo y menos humillante para nuestro amor propio atribuir nuestros descalabros á la suerte ó al destino que á nuestra propia falta. Si á veces contribuye á ello la influencia de los espíritus, podemos siempre sustraernos á esa influencia, rechazando las ideas que nos sugieren, cuando son malas.

## II.

Después de lo expuesto por Allán Kardec ¿qué podré yo añadir? que estoy en un todo conforme con lo que dicen los espíritus. Yo creo que el hombre tiene libre albedrío, pues si no lo tuviera no sería responsable de sus actos, y su libertad de acción le da poder dentro de la órbita trazada por su progreso. No podrá nunca llegar al cielo aquel que no se ha cuidado de formar con sus virtudes sus alas luminosas. No se improvisa ni la santidad, ni la sabiduría, ni el heroísmo, ni la abnegación, todo tiene su período de gestación y muy largo por cierto; si el hombre no fuera libre y responsable de sus hechos, la raza humana con sus luchas, sus descubrimientos, sus invenciones, su trabajo incesante, no tendría razón de ser. La perpétua tragedia de la vida, si los que toman parte en ella fueran actores que obedecieran á una sola voluntad que á su capricho, á su antojo les diera á unos el papel de víctimas, á otros el de verdugos, á aquellos el de simples comparsas y á nosotros la dicha inefable, el placer indefinible y todos los honores que pueden agradar al hombre, habría que buscar en la muerte el término ó el descanso de tan ruda pelea; en cambio, siendo la vida humana un eterno aprendizaje, consiguiendo cada cual con su trabajo el profesorado en ciencias, en filosofía, en artes y todos los conocimientos que engrandecen á la inteligencia, siendo el hombre completamente libre para avanzar ó estacionarse, mas no para retroceder, no para perder ni un átomo de lo adquirido, de esta manera la vida es filosóficamente considerada un tesoro de incalculable, de inapreciable valor. Creo que el libre albedrío del alma, es el sello divino que Dios puso al espíritu al decirle: "Anima á la piedra, al vegetal, á las primeras razas que pueblen los bosques y ascendiendo en la escala zoológica hasta llegar á ser mártir, santo, héroe, trabaja eternamente en tu progreso indefinido, que siempre tendrás nuevos mundos dónde aprender y dónde amar."

No hay fatalidad, no hay más que dos operaciones matemáticas en las cuales emplea el espíritu todo su tiempo: SEMBRAR y RECOGER.

He aquí mi humilde opinión sobre el libre albedrío.

AMALIA DOMINGO SOLER.

---

## La mútua protecció'n es deber de todo espiritista.

---

### Hermanas y hermanos:

Hace luengos siglos que los cristianos se unieron para extirpar de raíz al paganismo, levantando al esclavo para sacarle del servilismo y elevando á la mujer para hacerla compañera del hombre á la sola divisa que ostentaban los cristianos en sus trofeos de: "todos somos hermanos." Máximas sembradas por Jesús en el transcurso de su existencia en la Tierra, y fecundizadas en el monte Calvario con su preciosa sangre, ¿fueron sus simbolismos bien interpretados? ya sabéis que no, pues si bien mucho se consiguió, no estábamos aún los espíritus bastante perfectos para seguir tan grandes y sublimes enseñanzas, no siéndonos posible practicar su elevación. Y cegados por nuestras pasiones, nos apartamos de sus amorosas huellas para formar en nuestro desvarío al Dios hombre, teniendo la nunca bastante censurable osadía de presentar su efigie como apoyo de nuestras iniquidades.

Y al guiarnos por nuestros propios instintos abandonamos el cristianismo práctico,

que tanto bien puede hacer para sustituirle con la religión católica, que es la antítesis de las enseñanzas del Mártir del Gólgota, añadiéndole el romanismo, cuya unidad religiosa solo produce efectos contraproducentes al bien común, teniendo el atrevimiento de llamarse madre de la humanidad, no siendo más que una cruel madrastra, pues ha azotado á ésta siempre que le ha sido posible.

Más á pesar de sernos su falsía conocida, siguen sosteniéndose, los gobiernos los apoyan y la sociedad lo sanciona dando su consentimiento. Y esto, no lo dudéis, es debido á la protección que mutuamente se dispensan y así unidos han sabido hacerse sólidos, dependiendo de esto mismo el que hayan tenido y aún tengan tan fuertemente asida á la impresionable mujer, que aunque posea criterio despejado, se haya obcecado pues la han hecho comprender que la felicidad de sus hijos depende de la moral que según sus teorías encierra la religión católica.

Aberración dispensable si se considera la apatía del hombre de todos los tiempos con respecto á la educación de su compañera, de cuyo abandono han sabido aprovecharse los mercaderes del cristianismo pudiendo tenerla de su parte haciendo y deshaciendo según les ha convenido.

Siéndoles fácil con tan decidido apoyo montar asilos muchas veces llamados benéficos no siendo más que el cebo que han tendido á la humanidad para que ésta, condolidada, dejara cuantiosas sumas con las que han podido darse más comodidades y afianzar en su dominador poder, ó bien ocultamente han comprado armas para destruir á la humanidad que querian en la apariencia proteger.

Las mismas manifestaciones que ha habido en todos los tiempos de los séres de ultra tumba, las supieron aplicar á su negocio, diciendo que las almas necesitaban del abogado dinero transmitido á su bolsillo para decir misas y así poder descansar buenos y malos en la gloria por ellos inventada.

Y con estas diabólicas combinaciones tan bien urdidas, unos por amor al hijo ó á la madre, otros por aparecer buenos ante la sociedad que sabe toda engañarse, se han apresurado á cumplir lo que la Iglesia dispone *porque sí*.

Y su comercio vese aún favorecido pues ni los que á él acuden con el alma dolorida escuchan el eco que les lanza el sér querido que se fué pero no se perdió, ni el hipócrita escucha el grito de su conciencia que le dice "¿por qué estás haciendo lo que tu corazón rechaza?" Mas á pesar de ver muchos el mal expuesto, todos los asilos, hospitales, inclusas, etc. está por ellos regido; en una palabra, el óbolo del alma caritativa queda depositado en sus manos, sin ver que la mayor parte de las limosnas sirven para hacer guerra al progreso, pues saben muy bien que ésta es la luz que ha de sepultar sus engaños en el fondo del abismo; y si el mal pudo sostenerse á fuer de protegerse este mismo, decid, hermanos del alma, ¿qué sucederá con la protección del bien? Y este es el que nos enseña el ideal que sustentamos. Esto no quiere decir que todos los espiritistas seamos buenos ni que los que piensan diferentemente sean malos; libreme mi razón de pensar tan ilógicamente.

Mas no podrá negar el que profundice nuestra filosofía, que su fondo resuelve todos los problemas sociales y el porqué de tantas anomalías y desperfecciones físicas cuando la naturaleza es tan perfecta. La imparcialidad es su guía y donde ésta existe debe necesariamente hallarse la verdad protegida por la razón del sér investigador del porqué de los efectos para buscar la causa que los produce.

Nosotros que saboreamos el precioso néctar de la vida eterna, suave bálsamo que por sí sólo cicatriza todas las heridas del alma, y que sabemos que la ley divina no tiene más que un solo mandamiento, todos para uno y uno para todos, y si éste es nuestro lema ¿cómo no formar de todos una sola familia? trabajando con afán pro-

fundo para que ésta crezca fuerte sin la anemia de la indiferencia por el desconcierto que se nota en algunas unidades; antes que nuestra individualidad debe mirarse religiosamente el bien general, los intereses de la gran familia deben respetarse ante todo, sufra uno, si han de ser diez felices.

Sébase acertadamente dar á cada individuo el cargo que mejor se adapte á sus facultades intelectuales ó á su estado de progreso moral, únense los centros en un solo acuerdo y esta protección activa y pasiva traerá la unidad de voluntades, formidable muro que no podrán atravesar las tempestades de las pasiones con las cuales se pierden ó retroceden las más grandes causas, y la más grande es cumplir el deber de humanidad haciendo bien á los demás para sentir el placer de aplaudirse á si mismo y mucho más sabiendo que esta unidad ha de traernos la protección de los espíritus progresivos del espacio para que vengan con el racionalismo que puede admitirse en los tiempos presentes á prestarnos valor con el calor de sus amorosos efluvios, teniendo que retirarse los perturbadores que traen la discordia pues donde el bien es general no pueden tener cabida.

Los hermanos que conocéis la ciencia transmitidnosla, los que sentís amor fraternal dadnoslo, y los que estéis á bastante altura moral enseñad el bien de esta misma, y esto ha de aportarnos pingües bienes del alma, fortuna imperecedera que labrará nuestra dicha viéndose nuestros centros en la necesidad de engrandecer sus locales pues vendrán á ellos todos los sedientos de justicia para beber en nuestras cristalinas fuentes, las que nunca debemos empañar para que el manantial jamás se agote. ¡Cuanto podemos hacer si la abnegación nos guía! hasta el punto de que en la tierra no haya de haber hospitales ni hospicios, y mucho ménos incluso, efectos estos producidos á causa de la ignorancia, y esta donde haya espiritistas encontrará siempre su enseñanza gratuita, médico el enfermo del alma, asistencia física el cuerpo, y habiendo hermanos reunidos, no es posible existan huérfanos y ancianos sin albergue, pues los rayos de nuestro amor unidos prestarán luz á toda la humanidad, si pueden leer en sus reflejos prácticamente cuál dijo Jesús: todos somos hermanos.

Vosotras, mujeres para mí tan queridas, alentad con vuestro cariño á los compañeros de vuestra existencia, para que no se desanimen, sigamos todas en todo lo que nos sea posible las huellas de la virtud, para que seamos limpio espejo, donde vengan las demás mujeres á mirarse, y así tendremos amigas fieles, madres amorosas y tras ellas esposo é hijos que completen nuestra felicidad. Al hombre hagámosle comprender, que la dicha depende del saber para perfeccionarse, que nadie tiene derecho de perdonar más que el mismo ofendido; que vivimos eternamente, ora con la vida del espíritu libre ó bien sujeto á la materia corporal, que en el trabajo hallamos la felicidad, pues de él depende el saber y la perfección y sin ambos efectos no puede haber amplio progreso, y nadie podría adquirir grandes conocimientos, si sólo tuviera una sola existencia.

La ciencia no podría extenderse y ésta es la que empuja á la civilización para que no se vea cohartada por el interés particular. No debiendo adorarse más que al Dios de la verdad, y éste no es el Dios hombre, pues aun en nuestra pequeñez sólo nos es dable ver sus efectos, en el inmenso saber y justicia que rige en el Universo. Y cuantos más conocimientos adquiramos y más cantidad de bien atesoremos tanto más á él nos acercamos, pues no hay más cielo que la serena calma de un espíritu que tiene tranquila su conciencia con el cumplimiento de su deber, ni más infierno que la lucha de las pasiones cuando se siente el aguijón del remordimiento. Si hemos causado perjuicio á nuestros semejantes.

Sea una verdad nuestra mutua protección y así unidos se efectuará la revolución moral anunciada por Jesús y tan vilipendiada por los falsos cristianos, pues las armas del espiritista solo deben ser amor y justicia.

CONCHA SERAS

## PÁJAROS Y FLORES

### I.

Yo quisiera decir que sois las galas  
de los jardines y del bosque umbrío,  
¡benditas aves de ligeras alas!...  
¡benditas flores llenas de rocío!...

Flor que amorosa tu perfume exhalas,  
ave que encantas con tu dulce pío;  
decidme, ¿qué sentís?... ¿qué recordáis?  
¿Os abruma el pesar?... ¿vivís?... ¿jamáis?...

#### El Pájaro.

Yo vivo amando en la espesura,  
mi nido fôrmo lleno de amor,  
y cuando el alba su luz fulgura  
y su corola abre la flor,

Mi hembra querida recibe ansiosa  
el homenaje de mi canción;  
nuestra existencia es venturosa:  
¡somos los reyes de la Creación!

Sómos los reyes, hasta que el hombre,  
por pasatiempo, por distracción,  
entra en el bosque (maldad sin nombre)  
y nos destruye sin compasión.

Es nuestra dicha fugaz, que breve  
fué siempre el goce en la Creación;  
ley de la vida que imperar debe:  
mas no es la muerte la destrucción.

Matan los hombres; de nuestros nidos  
ni sômbra queda; su obcecación  
todo lo arranca, nuestros gemidos  
jamás conmueven su corazón.

Mas renacemos, la primavera  
nos da follaje, nidos de amor;  
la vida brota, la vida impera  
en incesante reproducción.

#### La Flor.

Yo de la tierra en las entrañas  
de mis raíces tiendo la red,  
y éstas, trepando por las montañas,

trabajan siempre llenas de fé.

Y en las orillas de los caminos,  
y en los ribazos, y por dó quier  
brotan mis troncos débiles, finos:  
se abre mi cáliz lleno de miel.

Y las abejas trabajadoras  
á mí se acercan, sacían su sed;  
luego las niñas encantadoras  
llegan, me arrancan y ornan su sien.

¡Siempre lo mismo!... aves y flores,  
hombres, mujeres, todo á la vez  
nace, suspira, goza de amores,  
muere y renace para crecer.

## II.

Así el ave y la flor se lamentaron,  
y verdades profundas me dijeron.  
su historia dolorosa me contaron,  
que los ecos del bosque repitieron.

Todo nace, es verdad, crece y palpita,  
produce y luego pierde sus hechizos;  
la flor más delicada se marchita,  
y pierde la mujer sus blondos rizos.

Al hombre poderoso, al combatiente  
que airado esgrime su potente lanza,  
le dice la vejez:—¡Atrás!... detente:  
pertenece á la historia tu pujanza.—

Sólo el alma resiste á la embestida  
de Parca destructora, se levanta  
cuando toda esperanza ya es perñida:  
entonces poderosa se agiganta.

Mira su cuerpo que en la fosa duerme  
y dice:—“Adiós, reposa, cuerpo mío,  
no necesito tu materia inerme  
que subsiste sin tí mi poderío.—”

Sin la vida del alma, triste fuera  
la historia de las aves, de las flores,  
del hombre y la mujer que amor espera,  
y humo son sus ensueños seductores.

Pero el alma no muere; pues entonces  
luchemos con arrojo y valentia;  
y grabemos en mármoles y en bronces:  
¡Mi progreso y mi amor es obra mia!

. . . . .  
Aves y flores, galas de un mundo  
lleno de angustias y de aflicción,  
guardad vosotras mi amor profundo:  
¡mi fé, mi aliento, mi inspiración!

AMALIA DOMINGO SOLER.

## FELICIDAD

El avaro cifra su dicha en acaudalar riquezas que oculta á miradas ajenas, pero cuya ambición no vé saciada nunca. El libertino en el completo goce de sus deseos sin fin. Aquél que todo le falta en la abundancia del rico, el cual está á menudo más distante de la felicidad que el pobre, porqué la posición social que ocupa obligale á obrar contra los impulsos de su corazón y cediendo á las exigencias de la sociedad oculta el dolor que le devora. La dicha no es patrimonio de nadie; en cambio el sufrimiento lo es de todos; pero la esperanza de alcanzarla anima tanto á aquel que está en el albor de su vida, como al que ha llegado á su ocaso.

Siendo muy niña pregunté á un anciano rodeado de comodidades si también deseaba algo y me contestó:

—Lo mismo que tú. Le miré sorprendida y añadió: Siempre, siempre desearás, y la esperanza de ver realizados tus deseos te acompañará hasta la tumba. ¡Ay de tí si llegas á perderla! porqué sin ella no podrás vivir.

Mis pocos años no me dejaron comprender el valor de sus palabras pero la experiencia me ha enseñado que la esperanza es una necesidad y la felicidad una ilusión, y convencida de que nunca la alcanzaré he buscado algo que atenuase el sufrimiento que nunca falta, y por fin he encontrado sino la dicha, un consuelo que está al alcance de todos. La resignación. Cuando rodeados de tribulaciones nos vemos encerrados en estrecho círculo de fuego, si la conciencia nada nos reprocha, la resignación nos prestará fuerzas hasta en los más supremos instantes, aún que la calumnia se cebe contra nosotros, aún que la pobreza haga antesala á nuestro porvenir, una gran fuerza de voluntad hija del aplauso de nuestra conciencia sabrá vencer el desaliento que trata de apoderarse de nosotros, y si al recordar nuestro pasado se destaca alguna acción sublime, experimentaremos un goce inmenso, que reside en nuestra conciencia. ¿Quién por malo que sea no conserva el recuerdo de una buena acción? ¿Quién no ha disfrutado aún que sea por breves momentos de ese sublime goce? Cuando escuchamos el relato de una acción heroica, una exclamación de contento sale de nuestros labios, y un grato placer inunda el corazón de todo aquel que refractario al mal, sólo al bien atiende y admirando al ser que sabe elevarse sobre las humanas miserias decimos: Aquí está la única felicidad, en el cumplimiento del deber, felicidad que no pasa, cuyo recuerdo no se borra jamás porque queda fotografiado en el interior del hombre y le acompaña hasta lo desconocido pero ¡ay de aquel que obcecado por la ambición, sólo busca la dicha en el dinero y las comodidades, entregándose á indignos negocios que deben ocultarse á la vindicta pública y que la ley no castiga porque les cubre impenetrable sombra! Aún que la riqueza y los honores le halaguen las contrariedades ó la falta de salud, le impedirán alcanzar la dicha deseada y entonces experimentará el más terrible de los sufrimientos, el recuerdo de sus acciones. El agradable sonido del oro no acalla esa voz interior que nos aplaude ó nos acusa, las comodidades, ni el suave lecho de plumas, brindan descanso á aquel que no ha hecho buen uso de su libre albedrío.

Justos y pecadores perseguimos un imposible que llamamos felicidad, para los primeros, existe la resignación que da la dicha posible. El rico usurero, el comerciante de mala fé, el calumniador podrán gozar mientras nada turba su reposo, pero á la llegada del sufrimiento, la conciencia aletargada por el incienso que derrama la sociedad ante el poderoso, despertará á la sacudida del dolor, y entonces ya no habrá descanso posible para aquel que no está contento de sí mismo.

ANTONIA PAGÉS